

Espíritu Santo me uno con Dios, para vivir con El, en El y de El.

Entiéndase bien, pues, que Dios habita en los justos como Padre, como principio de vida divina, uniéndose a ellos de un modo singular, como objeto de conocimiento y amor sobrenaturales. Y está presente en ellos no sólo por su imagen, su recuerdo o sus dones, sino que El mismo viene personalmente a sus almas, inaugurando ya en la tierra la vida de unión que ha de consumarse en el cielo. Tan pronto, en efecto, como una criatura, hasta entonces pecadora, entra en gracia con su Creador. Aquel que en Dios es el Amor subsistente, el Espíritu Santo, es enviado a ella para sellar en cierto modo con su presencia el pacto de reconciliación y llegar a ser en ella el principio eficiente de una vida nueva, superior sin comparación a la vida de la naturaleza. No es tan sólo una visita pasajera, por preciosa que ella pudiera ser, la que se digna hacerle, sino que viene El a establecerse de un modo permanente en el alma con el Padre y el Hijo, y a fijar en ella su divina morada.

Esta es la obra del Espíritu Santo en nosotros, así habita en nuestras almas y en todo nuestro ser. ¡Ah! si considerásemos bien esto, si siempreuviéramos presente que somos templos del Espíritu Santo, y que por ese Espíritu Santo tenemos en nosotros mismos a toda la Santísima Trinidad! ¡Cuánto debemos recordar y saborear aquellas dulces palabras de Jesús: «*Ad eum veniémus, et mansiónem apud eum faciémus*: Vendremos a él y pondremos en él nuestra morada!» (20).

7.º MÁS MARAVILLAS.—Aún hay más maravillas de este Santo Espíritu; pues, viniendo El a nosotros, luego se sigue la obra de embellecimiento y ornamentación del templo vivo en que tiene a bien residir. Con este fin, derrama en nuestras almas esa *gracia* de precio infinito que se llama *santificante*, la cual tiene por efecto purificar de toda mancha, borrar el pecado, justificar, transformar, deificar a quien la recibe, hacer de él un hijo de Dios y el objeto de sus complacencias, con derecho a la herencia celes-

tial, según queda anteriormente dicho. Mas no para aquí todo, pues la gracia santificante nunca va sola, siempre lleva en su compañía lucido cortejo de *virtudes*, de cualidades supereminentes, que son al mismo tiempo un adorno para nuestras *potencias* y un manantial de actividad sobrenatural: nos referimos a las *virtudes infusas, teologales y morales*, y a los *dones del Espíritu Santo*, que constituyen el «*organismo de la vida sobrenatural*», de que hemos hablado en otro artículo.

Más todavía: el Espíritu Santo, viviendo con nosotros, nos asiste constantemente con su *gracia actual* y aprovecha todos los momentos propicios para darnos luz sobrenatural y moción divina, a fin de que hagamos actos dignos de vida eterna; y muchas veces con gran facilidad y hasta con gusto, a pesar de su dificultad y desagrado natural. No nos podemos figurar, cuán constantemente está el Espíritu Santo inspirando a las almas fieles y aun infieles la *gracia* de volverse a Dios, y de acercarse a El más y más, y de acrecentar la vida divina en nuestras almas.

¡Dichoso el que vive en este mundo esta vida, y sigue las inspiraciones y mociones del Espíritu Santo! Porque aun en este mundo percibirá con ello los *doce frutos* suavísimos que suelen gustar los varones sinceramente cristianos y santos: *caridad* y amor de Dios, *paz* imperturbable, *longanimidad* para ser constantes, *benignidad* afable, *fe* sólida, *continencia* en medio de las tentaciones, *gozo* y bienestar en el alma, *paciencia* en las contradicciones, *bondad* y *mansedumbre* cristianas, *modestia* humilde y *castidad*. Tal es el árbol con sus dulcísimos frutos que el Espíritu Santo tiene plantado en las almas de los justos, que viven con El como El vive en ellos.

8.º LA MARAVILLA FINAL.—Terminemos ya, no sin antes indicar la maravilla final de la obra que realiza en nosotros el Espíritu Santo. Por altísimo beneficio que sea actualmente la vida de la gracia, por preciosas que sean las virtudes infusas, por ricos que sean los dones del Espíritu Santo, y aunque ya en este mundo producen muchos frutos de exquisito sabor para los hom-